

## INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

8 de diciembre de 2002

Amados hermanos en nuestro Señor Jesucristo:

En esta fecha que coincide con el segundo domingo de Adviento y que aprovechamos para que los niños que se han preparado reciban su primera comunión, celebramos la fiesta de la Inmaculada Concepción. Y, a tal punto es importante para la Iglesia, que prima sobre la del segundo domingo de Adviento que es de primera clase; esto para mostrarnos el privilegio que tiene en exclusividad nuestra Señora, únicamente Ella.

Pío IX, santo Papa muerto en olor de santidad, promulgó el dogma de la Inmaculada Concepción en 1854, el 8 de diciembre, manifestando solemnemente que “la Santísima Virgen María por un privilegio singular, es decir, exclusivo, fue inmune al pecado original, preservada de él en el cual todos nacemos, que Ella por eso es Inmaculada y ese privilegio lo tiene en calidad de ser la Madre de Dios”. La Inmaculada Concepción es una consecuencia de la maternidad divina de nuestra Señora, por ser la Madre de Dios predestinada como tal desde todos los siglos, desde antes del Universo.

Así se entiende la epístola de hoy y otras sacadas del libro de la Sabiduría y que se aplican a nuestra Señora; no serían inteligibles si no se les asocia a esta predestinación desde toda la eternidad. Por eso Ella ya existía, ya estaba en el pensamiento de Dios cuando Él decretó desde toda la eternidad, antes del tiempo de la creación del Universo que el Verbo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se iba a encarnar y ésta iba a ser de una virgen; por eso la existencia de nuestra Señora se debe a la de nuestro Señor.

Y aquí hay otro misterio más; comúnmente se nos dice que nuestro Señor se encarnó a causa del pecado. Sí, pero como subordinado porque nuestro Señor, aun sin que Adán y Eva hubiesen pecado, Él se hubiera encarnado para ser Rey del Universo. Por eso el cardenal Pie, considerado como uno de los Padres de la Iglesia de los tiempos presentes, predicaba basándose en los Santos Padres esto que acabo de decir. Ahora bien, los ángeles rebeldes y orgullosos que no quisieron someterse a un hombre, es decir a un Dios hecho hombre, de naturaleza inferior a la angélica, se rebelaron contra Él, porque no quisieron aceptar esa gracia que derivaba de nuestro Señor como Rey del Universo; de ahí la rebeldía satánica. Por eso en ese mismo decreto de la Encarnación desde toda la eternidad, nuestra Señora fue concebida en el pensamiento de Dios junto con la Encarnación del Verbo.

Estos son dogmas de la religión católica, negados por el protestantismo que no quiere reconocer en Nuestra Señora a la virginal Madre de Dios. Y, ¿a cuento de qué entonces ellos predicán con la Biblia debajo del brazo, sin ningún derecho, usurpando la palabra de Dios? Lamentablemente en eso quieren convertir la religión y el culto católico, en un culto protestante. De ahí la necesidad de nuestra fidelidad íntegra a la sacrosanta Tradición de la Iglesia católica, apostólica y romana fuera de la cual no hay salvación. Dogma que hoy no es profesado ni por el clero, ni por los fieles que se dicen comúnmente católicos. Están igual que los ingleses que fueron católicos y terminaron siendo protestantes sin darse cuenta. Eso que pasó en Inglaterra en el siglo XVI está pasando ahora en los siglos XX y XXI no en una sola nación sino en todo el Universo. Es esa la gravedad de la hora presente, de allí viene la urgencia de proclamar estos dogmas fundamentales.

El dogma de la Inmaculada Concepción se deriva así de la Maternidad divina, la plenitud de gracia que la hizo impecable, sin capacidad de cometer el más mínimo pecado venial; no se diga ya un solo pecado mortal, sino ni siquiera el mínimo y leve venial, ni de ira, ni de orgullo, ni de soberbia, ni de vanidad siendo mujer, ya que las mujeres son naturalmente vanidosas; jamás la mínima falta de vanidad, de inmodestia, de impaciencia. Esto es para que nos demos cuenta de la pureza de nuestra Señora por esa plenitud de la gracia que Ella concibió en su vientre por obra y gracia del Espíritu Santo y por eso Ella desde el primer instante de su concepción como persona humana ya tenía un grado de gracia superior al de todos los santos y al de todos los ángeles del cielo juntos.

No podemos imaginar, ni darnos una idea de esa grandeza sublime de nuestra Señora por ser la Madre de Dios, y ¿cómo entonces no le vamos a tener nosotros esa devoción filial? Por si todo lo anterior fuera poco, esa gracia crecía más, creció mucho más el día en que Ella tuvo la Anunciación y concibió por obra del Espíritu Santo al Verbo que iba a nacer en su vientre virginal. Virginidad que es negada por los herejes no ya protestantes sino católicos, pero a esos nadie los excomulga, tienen libertad para todas aquellas herejías y no son perseguidos; al contrario, son grandes teólogos de la Iglesia católica, ¡error terrible! Es más, esa plenitud de gracia siguió creciendo en nuestra Señora que fue asunta al cielo después de su breve muerte, que fue una dormición, prácticamente, porque murió para resucitar asunta al cielo y gozar así de la visión beatífica y todo ello por ser la criatura que Dios más ha amado y ama de toda la creación. A eso se deben todos estos privilegios, de donde es imposible amar a nuestro Señor sin amar a nuestra Señora, eso es absurdo.

Luego, los protestantes no aman a Cristo por mucho que alaben y digan alabar a nuestro Señor, valen cero esas alabanzas porque no aman a nuestra Señora y el que no la ama no ama a nuestro Señor. O, ¿a qué príncipe de esta tierra, que tenga a su madre viva y que sus súbditos no la amen, no la quieran y no la respeten, van a hacer creer que aman a ese gran señor rey o emperador?, pues mucho más con el Rey de reyes, que es nuestro Señor.

Es una mentira, un engaño, una blasfemia el protestantismo que hoy desgraciadamente está calando en el pueblo y en esta nación; es una vergüenza. Es así por la claudicación, por la falta de predicación del clero que no apacienta sus ovejas; de los obispos que no tienen la valentía para enfrentar al enemigo con la verdad de la palabra de Dios. Ese es el drama. Y el pueblo colombiano que hace cuarenta o cincuenta años era católico en su integridad, hoy es protestante, y el que no lo es de viva voz, públicamente, lo es a través del modernismo, de la nueva liturgia, de la nueva evangelización. Si somos verdaderamente católicos no podemos aceptar todo lo que conculca la majestad de Dios, su culto y ofende a nuestra Señora.

Que nos sirva, mis estimados hermanos, la fiesta de hoy para proclamar nuestra fe y saber defender nuestra religión, nuestra Iglesia. Esta es la única capilla en toda Bogotá que públicamente y con exclusividad ofrece la santa Misa de siempre, el santo culto romano, porque esta es la Misa romana, católica y apostólica; la santa Misa de todos los Papas, mártires y santos. No una nueva fabricada por un masón como fue monseñor Bugnini; esa es la nueva que hoy están oyendo en las demás parroquias, iglesias y capillas católicas, elaborada por un masón, por si fuera poco, con la intervención de seis pastores protestantes, es decir, de seis herejes públicos para que garantizaran que no había allí nada que a ellos incomodase. Y ¿qué es lo que les incomoda? El dogma católico, el dogma de fe, el *mysterium fidei*.

Cosas estas que debemos tener bien claras para defender la santa religión y para honrar a Dios y a la Santísima Madre del cielo, la Santísima Virgen María. Sabemos que podemos perder a nuestra madre aquí en la tierra, pero tenemos la garantía de tener una Madre incondicional en el cielo. Hay que enseñar eso a los niños, sobre todo a aquellos que quedan huérfanos, porque no lo somos sobrenaturalmente hablando, porque somos hijos de la Iglesia, porque tenemos a Dios Padre en el cielo y a nuestra Madre la Santísima Virgen María; no estamos solos.

Debemos tener conciencia de estas verdades y no nos sentiremos tan desamparados como muchas veces humanamente nos puede suceder, sobre todo a la hora de la persecución y de la contradicción. Y no se diga ya cuando se tiene que defender la verdad y el dogma católicos que se echa uno encima al mundo y no solamente al mundo como tal, sino también al clero, a los obispos y a los cardenales que no tienen el coraje de defender la verdad católica. Tienen miedo de ofender al judío, al protestante, al musulmán y no lo tienen de ofender a Dios porque le prenden una vela al diablo y otra a Dios; le tienen más temor al diablo que a Dios. Tienen pavor de ofender. Quien dice la verdad de puro corazón no ofende a nadie; al contrario, ama a todo el mundo porque quiere que aquel que está por las vías del error en la incredulidad, en la infidelidad, en la herejía, se convierta a Dios y no se condene eternamente en el infierno. Pero se niega el fuego del infierno porque ya no se cree en él. A eso hemos llegado.

También hay que dar el ejemplo, el testimonio a las generaciones que vienen, como estos niños que van a recibir su primera comunión, que van a recibir a nuestro Señor. ¿Con qué fe lo van a

recibir, con la ecuménica que les hace creer que nuestro Señor es igual que Buda? Imposible. ¿La que les hace creer que cualquier religión salva? Entonces, ¿para qué van a comulgar?, ¿en qué Dios creen? Dios es exclusivo y, por tanto, la religión católica también lo es. Verdad insufrible para la masonería judaica que no quiere esa exclusividad de Dios, de Cristo, de la Iglesia católica; esa es toda la cuestión, por eso se invocan los derechos del hombre, del apóstata e impío. Esos son los privilegios que hoy se proclaman, como la libertad religiosa, para que cada uno haga lo que quiera en nombre de Dios y crea que ya está salvo.

Entonces, ¿qué significado puede tener para ellos el comulgar? Ninguno. Por eso estos niños saben que reciben a nuestro Señor. Y ¿qué es lo que reciben? El cuerpo, sangre, alma y divinidad de Cristo y que aunque lo reciban bajo una sola especie reciben todo esto porque nuestro Señor está todo entero tanto en la hostia como en el cáliz. La Iglesia no quiso que se siguiera comulgando también el cáliz para evitar que se profanara la Preciosísima Sangre por un accidente involuntario derramándose, y por eso bastaba comulgar bajo una sola especie, así sea una hostia dividida. Dios está ahí en cada pedazo todo entero, nuestro Señor en cuerpo, alma, sangre y divinidad.

Ahora, ¿quién es nuestro Señor? La Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Y ¿qué es la Trinidad? Es el Dios de la revelación católica y no el dios de los mahometanos, ni de los judíos, ni de los protestantes, ni de los budistas sino el Dios de la revelación; y ésta ¿quién me la da?, ¿quién me la transmite? La Iglesia católica, apostólica y romana y por ello es infalible, no para otra cosa sino para transmitir fidedignamente el depósito de la revelación que se contiene en la palabra escrita y en la palabra oral comúnmente llamada Tradición.

Por lo mismo que no puede haber Iglesia católica sin tradición católica, y eso lo niega el modernismo al igual que los protestantes, haciendo de la Biblia la única palabra de Dios y dejando en el olvido el otro cincuenta por ciento, o sea todo el testimonio oral; todo esto junto es lo que conforma el depósito de la fe y para conservar la fidelidad de esa verdad y de ese depósito es que la Iglesia es infalible. Pero hoy ya no se cree tampoco en la infalibilidad; la facultad que hace al Papa indefectible y que por eso los obispos lo son cuando están unidos unánimemente entre sí bajo el sumo pontífice. Pero, si es que hoy hasta el papado es negado, por mentira que parezca; se quiere hacer del sumo pontificado un igual actuando a la par con los demás obispos. Por eso somos los primeros y principales defensores del papado y es una mentira y calumnia decir lo contrario; pero la ignorancia es atrevida y orgullosa.

Que estos niños que hacen su primera comunión nos sirvan, pues, de ejemplo, para que renovemos nuestra fe en el cuerpo de nuestro Señor, para que jamás comulguemos en pecado mortal, por eso hay que confesarse con regularidad de viva voz y tener el verdadero arrepentimiento que conlleva la enmienda; es decir, no querer seguir pecando, no hacer como hoy que la gente quiere comulgar y sigue errando a sabiendas; por eso es que desean una religión fácil donde se les dé la absolución sin dificultad, donde no haya prácticamente confesión sino una

exculpación colectiva; donde no se manifieste lo sagrado; no se arrodillan; comulgan en la mano profanando sacrílegamente el cuerpo de nuestro Señor. O ¿acaso no son sacrilegios las comuniones en la mano?

Todas esto debemos considerarlos porque son los misterios de Dios que nos dan la vida eterna. Que estos niños que hoy hacen la primera comunión, se mantengan en ese fervor encomendándose a nuestra santa madre Iglesia, a la Santísima Virgen María, a su santo ángel guardián. Que nosotros también renovemos nuestra primera comunión y, si no estamos en estado de gracia, aprovechar esta solemne oportunidad para hacer una buena confesión ya que está por terminar el año y hacer ese balance espiritual para quedar en paz con Dios y con los hombres, la verdadera paz en Cristo, no la falsa paz que hoy se pretende construir en aras del anticristo; esa es la paz que hoy se está prodigando; así que cuando nos hablen de paz, que sea la de Cristo y no en aras del anticristo.

Pidamos a nuestra Señora que conserve estas almas puras y que tratemos nosotros también de conservarnos puros en medio de un mundo impuro, impío, cruel, donde la mujer tiene una grave responsabilidad así como la tuvo Eva en el paraíso; la mujer tiene que darse cuenta de ello, porque si se prostituye, el mundo se va al infierno, pues fue por culpa de la mujer, por culpa de Eva que Adán cayó; Satanás no atacó directamente a Adán sino que lo sedujo a través de su costilla que era Eva.

Por todo lo anterior, es la revolución satánica que hoy quiere llevar al mundo al infierno a través de la mujer por medio de la indecencia, la inmoralidad y la inmodestia de la modernidad. Es un deber entonces de cada una seguir el ejemplo de la Santísima Virgen María si no quiere condenarse con sus hermanos y con su familia por vivir a la manera del mundo en el que habita. Es inadmisibles que la mujer ande en ese libertinaje y que tontamente nos condenemos, estúpidamente por no tener en cuenta y clara la realidad; no es porque los hombres anden mal vestidos que la gente se condena, es por la impudicia de la mujer, por lo mal vestida que va, por lo desvergonzada; siempre hubo hombres pecadores, malos, borrachos y lo que fuera, pero el mundo se mantuvo digno mientras la mujer mantuvo la dignidad del hogar y de la maternidad; no se prostituía en la calle como lo hace hoy.

Es un deber entonces de toda mujer católica reflexionar y no dejarse engañar, porque no lo hacen de mala voluntad sino por esclavitud de la moda y del mundo moderno; y es mi deber decirlo, no estoy juzgando a nadie en particular, estoy considerando una situación intolerable que debe denunciarse para procurar el bien de las almas, porque predicando aquí, muy bien, pero salimos a la calle y el mal nos absorbe en el pecado; contradictorio sería.

Que la fiesta de la Inmaculada Concepción sea el paradigma, ejemplo de lo que debiera ser nuestra vida, nuestra conducta delante de Dios. Pidamos a la Santísima Virgen María que nos conserve en

el amor de su Hijo para que así estemos preservados de alguna manera del pecado y del mal de este mundo. +